

ARTÍCULOS

Discriminación estructural y tensiones en el bienestar en la comunidad LGBT+ marplatense en el año 2022. Una revisión a la luz de movimientos socioespaciales y acciones estatales

Federico García Fernández¹

Diana Lan²

Recibido: 09/06/22

Aceptado: 28/11/22

Resumen

Las luchas por la reivindicación de los derechos LGBT+ en las últimas décadas han sido en América Latina uno de los ejes claves de los movimientos socioespaciales, en búsqueda de igualdad, reconocimiento e identidad. En este marco se indaga para la ciudad de Mar del Plata, mediante entrevistas semiestructuradas de naturaleza cualitativa a organizaciones de la sociedad civil y dependencias estatales, los conflictos en el bienestar objetivo y subjetivo de la comunidad local. Con la aplicación de estas técnicas se pudieron recuperar conflictos conforme a ejes claves: inclusión social, salud, educación, vivienda y empleo.

Palabras clave: bienestar; movimientos socioespaciales; geografía feminista; comunidad LGTB+.

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata - fedegarciafernandez99@gmail.com

² Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - dlan@fch.unicen.edu.ar

Structural discrimination and tensions in well-being in the Mar del Plata LGBT+ community in the year 2022. A review in the light of socio-spatial movements and state actions

Abstract

The struggles for the vindication of LGBT+ rights in recent decades have been one of the key axes of socio-spatial movements in Latin America, in search of equality, recognition and identity. In this framework, it seeks to investigate for the city of Mar del Plata, through semi-structured interviews of a qualitative nature with civil society organizations and state agencies, the conflicts in the objective and subjective well-being of the local community. With the application of these techniques, conflicts could be recovered according to key axes: social inclusion, health, education, housing and employment.

Keywords: well-being; socio-spatial movements; feminist geography; LGTB+ community

Introducción

La ciudad está hecha de retazos, de historias sin contar y de lugares ocultos que involucran diferentes identidades (José María Aguilar Galindo, 2015).

Las ciudades latinoamericanas actuales están transitando en las últimas décadas grandes conflictos de desigualdad, fragmentación y exclusión social, potenciadas por procesos de neoliberalización política. En el marco muchas poblaciones resultan cada vez más segregadas y marginadas, con conflictos profundos para satisfacer sus necesidades básicas, como vivienda, empleo, salud y educación, lo que desemboca en complejidades para alcanzar su bienestar.

Las comunidades lesbianas, gays, bisexuales, trans-travestis, queer, no binarias, intersexuales (LGBT+) han logrado acceder a mejoras en su reconocimiento desde muchos aspectos, lo que permite visibilizar identidades y sexualidades disidentes en pos de una mayor igualdad. Sin embargo, se comienza a reconocer que esas mejoras en cuanto al acceso objetivo, subjetivamente no logran un verdadero cambio social desde lo cultural y estructural en una comunidad históricamente oprimida por la sociedad.

Este contexto llevó a pensar ¿Cómo la discriminación estructural atenta contra el bienestar de la población LGBT+? ¿Cómo esta atraviesa obstáculos para el acceso a derechos básicos como son la educación, la salud, la justicia, como así también en el ámbito laboral y a las posibilidades de acceder a tener una vida libre de violencias? Con estas preguntas de

investigación de base, se buscó identificar los conflictos en el bienestar subjetivo de las comunidades LGBTQ+ en la ciudad de Mar del Plata (Argentina) desde el enfoque de los movimientos socioespaciales para el año 2022.

Para aproximarnos al objetivo y las preguntas planteadas se decidió aplicar una metodología de naturaleza cualitativa, mediante el relevamiento de información primaria aplicando la técnica de entrevistas de carácter semiestructurado. Para ello se seleccionaron movimientos socioespaciales y dependencias estatales que trabajan con el colectivo LGBTQ+, se construyó un listado según las temáticas que representaban intentando exhaustividad. De esos grandes grupos se buscó establecer contacto en un primer acercamiento por mail y luego telefónico. Finalmente, quienes accedieron han sido entrevistados. Estas se realizaron a ocho referentes locales que se habían recuperado en revisiones previas y se caracterizaban por estar relacionados con cuestiones de género y diversidades: Mujeres Transmigrantes Mar del Plata, Instituto Nacional Contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo (INADI), Subsecretaría de DDHH de la Municipalidad de General Pueyrredon, Consultorio en Salud y Diversidad N°1, Colectiva Fuego, Red de Personas viviendo con VIH, Programa de Políticas de Género UNMDP y el Centro de Atención a la Mujer Maltratada.

Los ejes clave sobre los que se trabajó estuvieron relacionados con el origen y objetivos de la institución en el interior de la urbanización; el habitar de la comunidad LGBTQ+, los temas problema que identifican y sobre los que establecen estrategias de actuación; finalmente los conflictos en torno a su bienestar, donde se tomó como ejes la salud, educación, empleo, vivienda y el habitar urbano.

A continuación, la narración se compone de cuatro apartados. Primero se presenta una breve revisión respecto de la comunidad LGBTQ+ y el bienestar desde un enfoque latinoamericano. Luego se debaten los conceptos teóricos de referencia, acompañados de un apartado sobre materiales y métodos. Finalmente se presenta el análisis de las entrevistas aplicadas a los informantes calificados de los movimientos socioespaciales. Un apartado final cumple las veces de cierre.

Los orígenes de las agrupaciones en lucha por sus derechos

Los movimientos de liberación homosexual en Latinoamérica cobran fuerza en la década de 1960 a 1980, inspirados en cambios radicales en las políticas revolucionarias de los centros urbanos. Surgiendo de la base de jóvenes politizados, principalmente varones, buscaban la legitimación de otras identidades sexoafectivas no convencionales - la

homosexualidad principalmente- agrupados en el Frente de Liberación Homosexual (como es el caso argentino, chileno o mexicano) y las Redes de Liberación Homosexual (en Colombia, Perú y Venezuela). Estas primeras referencias han dejado experiencias de participación en movimientos sindicales y estudiantiles (Simonetto, 2017).

La fluctuación de la democracia en la época, en muchas etapas, conflictuó la posibilidad de sostener las movilizaciones en el tiempo, donde en diversos casos las dictaduras invisibilizaron y arremetieron en contra de las luchas. Sin embargo, con altibajos se han mantenido y apoyado en los territorios del cono Sur (Caro-Romero y Simonetto, 2019).

Los feminismos en Latinoamérica, comienzan a entablar lazos en esta coyuntura también con los grupos disidentes, principalmente con las mujeres lesbianas, pero en general en los casos de discriminación y marginación. Es en este marco donde estas ideas ingresan en las Ciencias Humanas y Sociales, absorben estas posturas innovadoras, y profundizan en los estudios de movilizaciones sociales de grupos marginados y oprimidos por la sociedad (negros y negras, homosexuales, etc.) (Lan y Veleda da Silva, 2007).

La Geografía ingresa a estos debates un poco más tardíamente a fines del siglo XX y desde inicios de siglo XXI, en un marco de crisis estructurales, donde el desempleo comienza a ser motor de marginación y desestructuración de las organizaciones sociales, se cuestionan la violencia, las desigualdades y los paradigmas presentes. Si bien se inicia con los estudios sobre la mujer como foco de desigualdad (Lan y Veleda da Silva, 2007), rápidamente se abre un abanico hacia diversas problemáticas que llevan a una postura política más fuerte, configurando las Geografías Feministas (Lan, 2019; Colombara, 2019).

Los estudios del bienestar en la región desde un enfoque geográfico han llevado a evidenciar grandes desigualdades e inequidades que se viven en la región desde espacialidades contiguas físicamente, pero diferentes en cuanto a sus realidades (Iñiguez Rojas, 2011). Muchas veces estudiado en conjunto con el concepto calidad de vida, permite comprender de diferentes dimensiones la realidad de las poblaciones desde indicadores socioeconómicos y ambientales (Lucero, Mikkelsen y Ares, 2016).

En la actualidad, para focalizar en las diversidades, los movimientos sociales y la Geografía en Latinoamérica, se pueden referenciar cantidad de trabajos con enfoque territorial, principalmente en relación con movilizaciones por el día del orgullo en diversas ciudades, marchas en reclamo de derechos, visibilización de violencias, introspección al interior de movimientos sociales y sus estrategias de trabajo, como así también respecto de fiestas, reuniones culturales y festejos (García-Fernández, 2022).

En la ciudad de Mar del Plata, los estudios sobre la diversidad LGBTQ+ desde una perspectiva territorial son aún incipientes, igualmente se han podido recuperar temas-problema claves desde una labor realizada mediante el análisis de la prensa escrita. Identificando como cuestiones salientes las movilizaciones por el día del orgullo, problemáticas sobre las “zonas rojas”, movilizaciones desencadenadas por hechos de violencia, discriminación y asesinatos, y ataques de grupos particulares autodenominados neonazis (García-Fernández, 2021; 2022).

Los análisis de bienestar a escala local desde una perspectiva objetiva relacionados con el enfoque de calidad de vida, han permitido visibilizar las desigualdades entre el espacio urbano y rural (Velázquez y Mikkelsen, 2010) en función de los usos sociales del espacio, como también desde los patrones de segregación y los impactos sobre la sociedad en Mar del Plata (Linares, Mikkelsen, Velázquez y Celemín, 2016). Sin embargo, no se han recuperado trabajos que relacionen el bienestar con las diversidades desde una mirada interseccional de desigualdad.

La ciudad y el bienestar desde la territorialización de movimientos socioespaciales

En un contexto de debates críticos a la modernidad y a las Ciencias Sociales, surge la Nueva Geografía Cultural como una metodología transversal que busca contemplar las subjetividades, priorizar al sujeto³ por sobre la sociedad homogénea y comprender los contextos y desigualdades. Se posiciona así como una rama sensible que comienza a articular con un abanico de ciencias de forma interdisciplinaria en la cual la cultura es una herramienta transversal de comprensión del sujeto (Lindón y Hiernaux, 2006).

Es en esta apertura a nuevas líneas de investigación donde la Geografía Feminista cobra fuerza, siendo una de las primeras ramas que se abren al interior de las geografías posmodernas. Proponiendo un enfoque de transversalización de los estudios de género - como aquellos que buscan visibilizar realidades desde una mirada situada de las mujeres y disidencias- con los debates y posturas políticas del feminismo tanto académico como militante (García Ramon, 2008; Lan, 2016).

³ Se ha desarrollado un esfuerzo en el escrito para reconocer la diversidad de identidades existentes desde el intento de implementación de un lenguaje no sexista y evitando binarismos. Sin embargo, se consideró mantener el formato “sujeto” para facilitar la lectura, bajo el acuerdo de las múltiples identidades binarias y no binarias que se agrupan en su interior.

La ciencia no debe estudiar la espacialidad feminista circunscripta, sino el espacio con un enfoque feminista, radical, militante y periférico, que visibilice las desigualdades y las opresiones socioespaciales en el conjunto de las problemáticas que producen fragmentación y exclusión social (Colombara, 2019; Lan, 2019). Debe analizar igualmente las relaciones entre sexo, género, cuerpo, identidad y espacio (Fernández-Romero, 2020). La Geografía desde una perspectiva feminista crítica el conocimiento universal, neutro y objetivo, busca deconstruir las categorías de análisis tradicionales y reemplazarlas por un nuevo paradigma basado en la horizontalidad, la transversalidad y la co elaboración social (Lan, 2016; Lan y Rocha, 2020). Los estudios latinoamericanos se han volcado al estudio desde la construcción territorial de las luchas, la carga política que poseen las relaciones sociales que se entretajan desde su superficie, en algunos casos aceptadas y en otros conflictivas, concibiendo al territorio como un constructo y constructor de relaciones poblaciones que lo habitan y disputan (Franquelli, 2019).

La ciudad como espacio habitado, se encuentra cargado de subjetividades y significados particulares que la sociedad le otorga según sus conocimientos y experiencias, forma sentidos e imaginarios que se componen desde sus habitantes. En las posibles y múltiples aplicaciones que poseen en el ámbito geográfico, el espacio urbano es uno de los predilectos, por su acumulación de construcciones y poblaciones que se albergan en un territorio acotado (Lindón y Hiernaux, 2012).

Se entiende entonces que la urbanización y la sociedad urbana construyen diariamente la ciudad. Siendo esta entonces el reflejo de las contradicciones que la producen y reproducen constantemente mediante relaciones de poder y dominación de unas poblaciones sobre otras, concibiendo a lo urbano como una producción política del espacio en la ciudad (Romero-Castro, 2020).

Cada persona asigna sentidos a la ciudad desde su experiencia y desde las prácticas que realiza diariamente en el espacio cotidiano. Comprender la ciudad desde los imaginarios sociales enriquece los estudios urbanos, permitiendo decantar las formas de habitar y representar de sujetos y colectivos en sus múltiples experiencias, transversalizadas por las relaciones sociales, institucionales y culturales, como también por la dimensión material de la urbanización (Zárate, 1991; McDowell, 2007). Esta percepción se encuentra determinada por las áreas que cada quien recorre según las zonas que habita, las diferencias de accesibilidad y transporte, la edad, el género, el empleo, como también los preconceptos con los cuales el sujeto circula por la ciudad (Zárate, 1991).

Incluir las relaciones sociales de género al interior de los estudios urbanos permite incorporar tres ejes de análisis: la división sexual del trabajo; comprender las diversas formas de uso del espacio y el tiempo en las ciudades por parte de quienes la habitan, para interpretar las desigualdades en el territorio; y finalmente, replantear la planificación urbana y las legislaciones sexistas, en ciudades que se han construido ignorando las necesidades de otras performatividades e identidades que no sean el varón heterosexual trabajador (Lan, 2016; Soto-Villagrán, 2018).

El concepto territorio desde una postura relacional, se presenta como la materialización de las relaciones socio históricas de poder, sin desconocer su carácter material y absoluto. En su conjunto, es movimiento, apropiación, dominio y fluidez (Haesbaert, 2011), donde el conjunto de experiencias aisladas y sucesivas en diferentes territorios contiguos o distantes a múltiples escalas (política, económica y cultural), son el centro de generación, apropiación y regulación de las relaciones de poder, siendo en foco de la comprensión de las relaciones de solidaridad y conflicto (Altschuler, 2013).

En estos territorios, al interior de ese entramado de relaciones de poder, se encuentran los movimientos sociales. Los cuales desde la propuesta de Mançano-Fernandes (2005), deben ser interpretados como movimientos socioespaciales, ya que, todas las relaciones sociales ocurren en el espacio desde una óptica política, económica, social o cultural, lo intervienen y transforman. Al interior de estas agrupaciones podremos referenciar algunas en las que el espacio es un foco de actuación, sin embargo, en otros la producción del territorio se vuelve un objetivo central y una característica definitoria, en estos casos referimos a movimientos socioterritoriales.

Estos se pueden caracterizar conforme cuatro ejes clave: el territorio es movilizado para cumplir un objetivo específico como foco central de su lucha y es clave para sus fines y necesidades; construyen una identidad y subjetividad con el espacio particular; es un lugar de encuentro y socialización política que tiene el objetivo de formar nuevos valores y relaciones sociales; y finalmente, a partir de sus procesos de lucha institucionalizan sus formas de organización, para buscar enredarse con el proyecto estatal (Halvorsen, Mançano-Fernández y Torres, 2021).

En muchas situaciones los movimientos socioespaciales o socioterritoriales pueden estar mezclados o combinados en sus acciones con ONGs, agrupaciones políticas u áreas estatales, dentro de las cuales podremos reconocer diferencias relevantes en cuanto a funciones, objetivos y tiempos de existencia social, al igual que la lucha contra unas otras formas de espacialidad que no son deseadas (Tobio, 2011; Pedon y Dalperio, 2014). El

activismo, desde la propuesta colectiva, utiliza el espacio físico de la ciudad para dirigirse y manifestarse al poder (Kern, 2020).

La construcción socioespacial de la ciudad está fragmentada e interconectada por los lugares y las acciones de los actores territorializados, donde las prácticas no sólo tienen un sentido, sino también una carga emocional y una significación espacial (Lindón, 2009; Bailly, 1979). El incorporar la espacialidad como un elemento dentro de las complejas estructuras sociales y de la propia construcción subjetiva de las personas, permite comprender al territorio como un elemento entre en el cual se interacciona, produce y transforma a múltiples escalas y dimensiones (Santos, 1990).

En este contexto, “la geografía nos ayuda a comprender el *cómo*: ¿Cómo funciona, en concreto, el control social en función del género? ¿Cómo se despliega en el terreno y cómo se lo hace cumplir?” (Kern, 2020, p. 176). Los espacios urbanos tienen la capacidad de convertirse en territorios para las personas, siempre y cuando puedan realizar un ejercicio ciudadano, desarrollar sus vivencias, sentimientos e identidades. Concibiendo a la ciudad como lo material, en combinación con lo inmaterial, las representaciones culturales y los lazos y redes espaciales (McDowell, 2007).

Como forma de interpretación de este habitar urbano, el Bienestar Social desarrollado por Smith (1980), es un concepto analítico que busca integrar la Geografía Humana. Propone el estudio de aspectos de la calidad de vida de la población que colaboren en construir un panorama general que permita satisfacer las necesidades básicas. Toma de base ciertos indicadores como la salud, la educación, el empleo, el ocio, la sociabilidad, etc. que llevan a comprender el estilo de vida objetivo y subjetivo. Donde su finalidad es la de evidenciar las desigualdades espaciales de oportunidades en la vida humana, no desde una búsqueda de condena hacia estos sucesos, sino enfocado en comprender el trasfondo de estas diferencias.

Este concepto permite incorporar los diversos elementos que influyen en la vida social, desde el bienestar general, como también comprender *qué*, *quién* y *dónde* hay vulneración. Transversalizar las medidas sociales del Estado, el ambiente social y físico, la vivienda, entre otros elementos, desde un contexto continuamente cambiante y subjetivo, a nivel multidimensional y escalar, son herramientas claves para visibilizar las injusticias (Smith, 1980).

Si bien el Bienestar posee un enfoque relacionado a la economía y a la búsqueda de indicadores sociales objetivos, nuevas perspectivas permiten profundizar desde otros ejes. En Latinoamérica, desde la transdisciplinariedad, debe ser analizado desde las relaciones

de poder en territorio (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017). En un enfoque de desigualdad, periferia, estancamiento económico, heterogeneidad y fragmentación de sus poblaciones (Iñiguez-Rojas, 2011). Donde se comienzan a incluir también los aspectos psicológicos, sociológicos y ambientales en los análisis de las subjetividades (Arita-Watanabe, 2011).

Finalmente definiremos al estudio del Bienestar desde una perspectiva subjetiva como, vinculada a la vivencia de los seres humanos y que provee información relevante sobre cómo estos experimentan su vida, ya que es el interesado quien provee la información acerca de su bienestar (...). Por ello, el objeto de estudio del bienestar subjetivo se diferencia de manera sustancial de aquéllos utilizados por disciplinas específicas (...) al pasar de conceptos parciales a uno completo e integral del ser humano (Rojas, 2011, p. 68).

Estas nuevas perspectivas permiten comprender que el Bienestar no depende solamente de un factor económico, como previamente se intentó analizar, sino que es mucho más profundo, está atado a las propias experiencias del sujeto y se relaciona con la búsqueda de felicidad individual, que a una perspectiva medible y aplicable de forma cuantitativa y universal. El comprender desde la felicidad, a pesar de lo efímero de su concepción, de la subjetividad de la carga y de los valores intrínsecos instrumentales para su medición, propone una aproximación y un resultado de logro fehaciente que contribuye a enriquecer la perspectiva del estudio de la experiencia humana dándole valor al enfoque inmaterial (Samman, 2015).

Como se abordó previamente, el territorio se encuentra cargado de subjetividades, relaciones de poder y violencias. Partiendo de estas bases, existen grupos excluidos por no representar las performatividades heteronormadas estipuladas por la sociedad (Torres-Rodríguez, 2012), donde la Geografía puede y debe intervenir y buscar desarrollar sus análisis, teniendo presente que el cuerpo, la sexualidad y el género disidentes son perpetradoras de violencias y silencios en la sociedad heteronormada y patriarcal. Referir a cuerpos LGBTQ+ que van en contra de la norma poseen otras formas de vivir y materializar los espacios, en una disputa constante por su reconocimiento, como de su legitimidad (Ferreira-Sosa y Feliciano, 2020).

Cuando se refiere al análisis geográfico de la comunidad LGBTQ+, se busca dar una perspectiva espacial a la violencia que se identifica en el espacio social y producido de forma desigual, a las históricas luchas por habitar el territorio público y privado, de forma

disruptiva y agredida sistemáticamente por las prácticas sociales, culturales y las creencias de algunas heterosexualidades cisgénicas tradicionales (Ferreira-Sosa y Feliciano, 2020). Los movimientos socioespaciales LGBTQ+ en la historia de Argentina, han tenido objetivos diferentes relacionados con la lucha en contra de la discriminación y la obtención de derechos, el activismo disidente, la lucha por un reconocimiento sexual, por un ingreso igualitario a la esfera pública, a las posibilidades laborales, vínculos sociales, entre otros. Los activismos juegan en una doble escala, donde lo nacional reivindica derechos, pero lo local garantiza la implementación. En ese juego, los movimientos socioterritoriales cobran un valor fundamental (Bernieri-Ponce y Larreche, 2021).

Como consecuencia de esto, la ciudad LGBTQ+ posee espacios de socialización segregados, que mediante mecanismos específicos buscan ser “seguros”, donde se puede manejar la sexualidad de diferentes formas y donde los sujetos pueden mantener relaciones sociales diversas. Dentro de estos espacios se encuentran discotecas, bares, cafés, entre otros establecimientos, que buscan segregarse como estrategia de supervivencia en un marco de constante discriminación y desigualdad (Aguilar-Galindo, 2015; Torres-Rodríguez, 2012). La desigualdad entonces, es comprendida como un proceso social transversal en la investigación. Las sociedades se encuentran en una crisis de desigualdad, dentro de la cuales la cultura cada vez cumple una función más frágil para ligar a las poblaciones y las costumbres, siendo realidades cada vez más fragmentadas (por género, sexo, edad, origen, etc.), lo que da como resultado individualidades y violencias que producen fragmentaciones y separación (Dubet, 2015).

La entrevista en la mira, nuevas formas de (co)construir información colectiva

Para dar respuesta a los objetivos propuestos se utilizó una metodología de tipo cualitativa con la finalidad de realizar un acercamiento a las realidades y problemáticas de la población, a la vez que recuperar las propias voces de los sujetos implicados, mediante la técnica de entrevistas semiestructuradas. Se eligió este criterio, para adentrarse en los aspectos objetivos y subjetivos de la información vivencial desde una construcción colectiva entre entrevistados y entrevistadores (Valiente, 2021). Donde el foco de atención está en la perspectiva y la interpretación de actores en el contexto del proceso de investigación (Scribano, 2008; Tonon, 2009).

En este marco, se define entrevista en profundidad a un tipo de técnica ampliamente utilizada dentro de las Ciencias Sociales, que tiene como objetivo la recolección e intercambio de información de fuentes primarias (Marradi, Archenti y Piovani, 2008).

Donde el motor del conocimiento surge de la implicancia en la problemática y el deseo de ahondar en dicha realidad, desde una construcción colectiva de un conocimiento situado, circunscripto en un momento y coyuntura particular, dejando de lado miradas tradicionales y reduccionistas que extraen información y presentan al investigador como sujeto imparcial y externo a la problemática tratada (Valiente, 2021).

Las entrevistas son personales, presenciales y semiestructuradas (Marradi *et al.*, 2008; Tonon, 2009). Con un nivel medio de planificación para poseer una cierta organización que permita guiar la conversación, sin rehuir a temas que puedan surgir en el marco de la conversación y que permite trabajar no sólo con la información que se busca relevar, sino también valorizar el contexto (Dijk, 2001 como se citó en Tonon, 2009). En la entrevista en profundidad, “no se expresa simplemente una sucesión de acontecimientos vividos, sino la verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva” (Marradi *et al.*, 2008, pág. 270).

Los beneficios que ofreció este instrumento, están relacionados con obtener de manera flexible (Tonon, 2009) información rica y profunda desde las palabras de los actores, en un marco dinámico y espontáneo. Es de gran utilidad para su aplicación en momentos iniciales de la investigación, donde se comienza a acercarse al tema y se obtiene una comprensión más profunda del mismo (Scribano, 2008).

Las debilidades se relacionan con una influencia fuerte de la empatía y vínculo que logren formar entrevistadores y entrevistados al momento de la comunicación. También hay mayores complejidades para la sistematización de los resultados, al igual que en los tiempos de realización, que si se optara por otro tipo de instrumentos. Poseen problemas con respecto a la reactividad, fiabilidad y validez al momento de realizar generalizaciones (Marradi *et al.*, 2008).

La selección de agrupaciones para la entrevista se realizó retomando trabajos previos de revisión periodística (García-Fernández, 2022), los cuales permitieron reconocer diversos referentes activos en territorio. Tomando esa base y ampliando con indagaciones, se construyó un listado temático que permitiera abordar la mayoría de los temas problema que se reconocían desde referentes de la comunidad. De estos grupos, se comenzó con un contacto vía email, que luego de ser necesario se repitió por redes sociales o por teléfono. Esta selección se realiza de forma planificada, buscando construir una muestra no probabilística heterogénea, representativa de diferentes realidades sociodemográficas y enfoques territoriales de acción. Se buscó aplicar en simultáneo la estrategia bola de nieve (Marradi *et al.* 2008; Scribano, 2008), técnica que mediante redes y recomendaciones

permitió aumentar el abanico de participantes, incrementando el volumen de entrevistas obtenidas.

Para estructurar la entrevista se buscaron abordar tres ejes clave de respuesta libre. En principio, reconocer las características y trayectoria de la organización a la que pertenece dicho referente, de manera que se pudiera contextualizar. Luego, se preguntó sobre los temas problema actuales del colectivo y como reconocían a la ciudad en materia de derechos. El núcleo del debate surgía desde ir abordando los diversos ejes que se seleccionaron para analizar el bienestar (salud, educación, empleo, vivienda, Estado y ocio).

Se realizaron un total de ocho entrevistas⁴ entre los meses de junio y agosto de 2022 con diferentes organizaciones sociales y oficinas estatales. Las mismas fueron grabadas y transcritas a posterioridad para su análisis. Considerando la complejidad de mantener el contexto en el cual se efectúa el discurso, se procesaron por grandes temas, y se recuperaron fragmentos textuales, los cuales se comparan y debaten en el apartado siguiente.

Luchas sociales en un bienestar incompleto

La desigualdad de la comunidad LGBT+ en Argentina se ha materializado históricamente mediante obstáculos estructurales que limitan y violentan la inserción social de identidades no hegemónicas. Esta problemática se ve a diario en la comunidad, se representa en las manifestaciones y reivindicaciones, como también en sus luchas por ganar territorios y derechos.

La ciudad de Mar del Plata es una localidad costera cabecera del partido de General Pueyrredon que se encuentra localizada al Sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Con un valor proyectado para 2022 de 662.430 habitantes según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2022). Se ubica en el séptimo puesto en relación a la cantidad de habitantes del país, y es catalogada por el mismo organismo dentro de las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio Mayor (ATIs).

Sus paisajes particulares en un relieve ondulado costero, le otorgaron a la ciudad desde sus orígenes una función turística distintiva, que posteriormente se fue diversificando hacia

⁴ Se realizaron reuniones con referentes de la grupa Mujeres Transmigrantes Mar del Plata, INADI, Subsecretaría de DDHH MGP, Consultorio en Género y Diversidad N1, Colectiva Fuega, Red de Personas viviendo con VIH, Programa de Políticas de Género UNMdP y el Centro de Atención a la Mujer Maltratada. Todas ellas están de acuerdo con que sus nombres estén presentes en este artículo, a la vez que dieron su consentimiento para utilizar la información provista.

áreas de florihorticultura, pesca, minería y actividades terciarias. A nivel social, la ciudad posee desigualdades acentuadas en algunas áreas, con una yuxtaposición de islas de acumulación linderas a zonas de emergencia. Estructuralmente es una ciudad jerárquica, con gran peso del centro histórico urbano, y anillos de desconcentración hacia las periferias, manteniendo una fuerte dependencia funcional con su núcleo (Lucero, 2016).

Los movimientos LGBTQ+ en la ciudad, poseen una trayectoria reconocible desde principios de la década de 1990, siendo uno de los motores según se pudo referenciar en las entrevistas desde 1996 a la Red de Personas con VIH, que comienza a trabajar desde poblaciones vulnerables buscando mejorar la calidad de vida, el acceso a la salud y problemáticas de la comunidad. De la mano, pero focalizado en las feminidades desde 1988 se recupera al Centro de Atención a la Mujer Maltratada, quien comienza las primeras movilizaciones y manifestaciones por la violencia de género, representando una de las primeras irrupciones en el espacio público.

Ingresando en el debate actual, los conflictos en el bienestar en la ciudad fácilmente emergen a la luz al interactuar con referentes sociales. Tomando como ejes transversales la vivienda, el empleo, la salud, las instituciones y el habitar en la ciudad, se comienzan a materializar los resultados y las luchas de estas organizaciones por mejorar el nivel de vida en la ciudad, como también los pendientes con los que todavía continúan cargando, entre ellos la lucha por la igualdad, el reconocimiento, la reparación histórica, mejorar condiciones de vida o uso de lenguaje inclusivo.

Comenzando con la presentación de las entrevistas, es de interés primero plantear un contexto general de temáticas y problemas que se han logrado reconstruir. En referencia a la inclusión en la sociedad actual y en la ciudad de Mar del Plata, se refiere a una comunidad que comienza a sufrir violencia desde la primera infancia, desde los intentos de “heteronormar” los hábitos hasta la marginación por no representarlos. Siendo este el primer lugar de exclusión.

En este marco, la propia comunidad LGBTQ+ construye nichos y refugios de protección donde sentirse libres, escapar de la violencia, la marginación y la expulsión. Estos espacios de seguridad, regidos por los propios códigos y leyes se materializan en bares, esquinas, plazas, saunas, casas, hoteles, etc., que permiten socializar y estar contenido. Estos son conocidos como “los lugares del ambiente”. Al exterior de estos la realidad, como abordaremos es muy diferente.

Se puede partir del acuerdo de que la comunidad LGBTQ+ se encuentra vulnerada en sus derechos, como se ha podido reconocer también en otros trabajos (Ferreira-Sosa y

Feliciano, 2020; McDowell, 2007; García Fernández, 2021; 2022). Sin embargo, el foco de conflicto se acentúa en este último tiempo sobre el colectivo trans, en específico el que realiza trabajo sexual.

Esta temática ha sido transversal a las entrevistas como consecuencia de la sanción de un decreto que busca promover áreas de trabajo sexual en la periferia urbana, a la vez que criminalizar y penalizar la prostitución en la vía pública (Ordenanza Municipal N° 25.590, 2022) por medio de multas o prisión.

En un contexto de marginalización social, donde las personas trans son excluidas sistemáticamente de diversos ámbitos de la órbita social, pública y privada, este tipo de estrategias sólo apuntan a revictimizar y retomar conductas que se consideraban a nivel nacional o provincial erradicadas. En palabra de las personas entrevistadas, determina nuevamente una criminalización al trabajo sexual y en especial hacia este colectivo.

Es importante en este marco comprender también como un factor influyente a las franjas etarias. Como muy bien se presentó el debate en diversas entrevistas, y partiendo de una base de desigualdad generalizada dentro del colectivo, no es la misma realidad para quienes son mayores de 30 años, menores de 20 o en las edades intermedias, marcando diversas realidades en el bienestar.

Mientras que mayores de 30 y 40 años se reconocen como “sobrevivientes”, al Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), al trabajo sexual, a la desidia estatal, a la discriminación social y a la exclusión sistemática. En las edades intermedias se puede comenzar a visibilizar otro tipo de inclusión, un acceso a ciertos bienes y servicios básicos garantizada (educación, salud, empleo), donde si bien se reconocen vulneraciones de derechos y problemáticas específicas, no representa a todo el colectivo como en la situación precedente, sino que se comienza a diversificar la realidad.

Finalmente, el último eslabón, compuesto por las infancias, cuentan -en una mayor cantidad de casos- con un acompañamiento de parte del propio seno familiar. Muchas veces la movilización por la inclusión es parte de toda una familia y no solamente del sujeto LGBT+ particular. El conflicto nuevamente surge al ingresar en el ámbito público, donde los espacios todavía no se encuentran preparados, las personas no cuentan con las herramientas para acompañar y terminan discriminando o excluyendo, en un sistema escolar donde la Educación Sexual Integral (Ley Nacional N° 26.150, 2006), a pesar de ser una ley sancionada en 2006 no cuenta con una aplicación homogénea.

Estas diversas realidades, manifiestan conflictos en cuanto al bienestar de las poblaciones abordadas. Con respecto a la vivienda, se pudieron recuperar desigualdades en la

posibilidad de alquiler, y en segunda instancia en la legalidad o legitimidad del mismo. Esto relacionado al estigma sobre la comunidad, y en segunda a la inexistencia de una red de contención que pueda ser garantista de esos contratos como exige la ley.

Los conflictos relacionados a la vivienda nuevamente se ven transversalizados por el estigma hacia la comunidad ya que se desconfía en muchos casos de las actividades que puedan desarrollar. También, existen complejidades por un sobreprecio del alquiler - prácticamente una multa a la diversidad-, muchas veces justificada por “tener que soportar los reclamos de los vecinos”, o porque “andá a saber que van a hacer ahí adentro”. Entonces sobre diversos preceptos se construye esta relación de poder y abuso que no encuentra justificación real.

En simultáneo, sobre todo para la comunidad que ejerce el trabajo sexual, al ser una actividad marginal dentro del sistema económico actual, no cuenta con recibos de sueldo ni garantías propietarias, no permitiendo el acceso a un alquiler normado y recayendo en contratos de palabra, o pensiones y hoteles que muchas veces no son ambientes ediliciamente aptos ni socialmente confortables para la vida diaria. Como sostienen,

la falta de acceso tiene que ver con no tener lo que te piden, no con no tener la plata a veces. Además pasa que cuando una persona trans quiere conseguir un lugar dueño directo, le piden más plata, le piden más porque especulan que va a armar un privado ahí y va a tener problema con los vecinos entonces te cobra un 30% más (Colectiva Fuega, 07/07/22).

En este contexto se yuxtaponen inequidades que van complejizando la realidad. La falta de una red de contención, se suma a un acceso laboral desigual, y en muchas ocasiones el trabajo sexual como una traba más para acceder. A lo que también se suma en muchos casos ser migrante y las remesas al lugar de origen,

la vivienda es una cosa carísima, a veces los alquileres son una cosa que se accede de a 2 o 3 si les sale más barato, porque lo que les va sobrando es para enviar a sus familias. Ahora, la mayoría, el 90%, viene para generar dinero y mandar a sus familias, por más que tenga, vas a querer mandarles lo que puedas, y en estos casos con más razón porque tienen relaciones con las familias que necesitan (Mujeres Trans Migrantes Mar del Plata - en adelante MTM, 31/05/22).

La cuestión del empleo, lleva también hacia los debates que coyunturalmente se desarrollan durante el relevamiento en la ciudad que apuntaban a regular el trabajo en las zonas donde se ejerce la prostitución, como ya se mencionó. Analizando la problemática de manera

transversal con el bienestar de estas comunidades y las posibilidades de alternativas se pudieron recuperar algunas reflexiones,

¿Zona roja o cuál otra alternativa de trabajo se da para el colectivo? Justamente es un colectivo que es vulnerado en sus derechos y tiene una expectativa de vida muy corta porque la calidad de vida por todo hace que sea menor que el resto de la población (...). Pero la alternativa a eso, o sea, no ofreces, no se considera el trabajo sexual como un trabajo para algunos si, para algunos, no. Pero ¿Cuál es la alternativa para el colectivo? (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo - en adelante INADI, 08/06/22).

Repensando esta problemática de la mano de las mujeres trans que son trabajadoras sexuales, también se puede recuperar otra cara del debate sobre los riesgos de la prostitución. Mientras que algunas voces se encuentran en contra de la regulación y aspiran a un abolicionismo en la ciudad, donde el Estado sea garantista de otras formas de empleo, otros y otras referentes, buscan que se permita libremente.

En esta segunda postura igualmente se le reclama al Estado por un espacio seguro, por un reconocimiento, una regulación de la actividad y dar un marco de seguridad. Como se recupera,

hay que cortarlo, porque decir que las esquinas matan, no aportamos con esa mentalidad (...) todas tenemos historias distintas, toda mujer trans tiene historias distintas, hay una que la eligió, hay una que las circunstancias le llevó y hay una que cayó en ese sistema, en un sistema donde no tuvo apoyo del Estado, o no tuvo apoyo dentro de su ámbito familiar, o ha sido despojada (MTM, 31/05/22).

Es entonces donde se debe comenzar a pensar en una respuesta integral a la problemática que acompañe estos diferentes trayectos. Se puede visualizar que continúa el estigma como base de la construcción de políticas públicas locales. En los ámbitos privados la obtención de empleo en la comunidad también se complejiza, en una ciudad que ya estructuralmente cuenta con una población desempleada muy elevada, se comienzan a visualizar diferentes estrategias en muchos casos ilegales, para la selección de postulantes. Entre ellas una problemática se desencadena con respecto al VIH, donde las personas son testeadas sin su consentimiento, y como consecuencia de estos resultados positivos no son considerados para el puesto.

La educación, visibiliza un área de conflicto, donde el foco no se relaciona con el ingreso sino con la permanencia en las instituciones en un marco de discriminación y exclusión. En el ámbito inicial y media se reconocen eventos constantes de violencia, los cuales se

ven agravados por ser parte de la comunidad LGBTQ+, llevando en gran cantidad de casos a abandonar los trayectos formativos.

En lo que respecta a superior, ya sea universitario como no universitario, el acceso, consecuencia del punto anterior ya es limitado. Esto se ve agravado con mayores situaciones de violencia y en un sistema que muchas veces no se encuentra preparado para recibir y contener a las diversidades, sólo desde la infraestructura, algo tan simple como el uso del baño se puede transformar en un ámbito de exclusión.

Este panorama es complejo, y como ha sido relevado en trabajos anteriores (García-Fernández, 2021), la educación como derecho está garantizada, sin embargo, los conflictos surgen desde los grupos sociales, desde las propias personas que conviven, tanto docentes como estudiantes. Se pueden encontrar nexos entre la exclusión del hogar o el acoso escolar como puntos fuertes que generan en muchos casos la deserción del sistema educativo.

En este marco es diferencial la aplicación de la educación sexual integral, donde muchas instituciones públicas o privadas poseen resquemor o desarrollan instrumentos antiguos y desactualizados. La militancia en este contexto por parte de los movimientos dando charlas o talleres, es muy fuerte, Sin embargo, es complejo el alcance y la permanencia en la institución, en una labor que debería ser desarrollada por docentes y equipos de forma diaria.

Otra problemática surge en torno a la salud dentro de sus dos variables, por un lado, en el acceso a la consulta y al área de prevención, como también en el caso de la atención en guardia. Aquí se puede visibilizar que el establecimiento tiene ya construido un estigma por parte de la comunidad, el cual no queda exento de realidad, que lleva a muchas veces autoexcluirse o no acudir hasta que el cuadro se agrava.

El acceso a métodos de prevención, la atención y la contención por parte del sistema público posee falencias graves que provocan una exclusión sistemática de las corporalidades. El sistema de salud general no se encuentra capacitado en gran parte para contener ni atender a corporalidades no hegemónicas, para acompañar consumo problemático de sustancias, personas con VIH u otras infecciones de transmisión sexual.

En este punto, la salud ha sido una de las dimensiones fundamentales en el bienestar desarrollado por parte de los movimientos para mejorar la calidad y el acceso, dentro de los trabajos se debe reconocer la construcción de consultorios en género y diversidad que llevan a un proyecto de trabajo holístico con asesoramiento interdisciplinario que busca mejorar la atención y el asesoramiento, son gratuitos y se encuentran disponibles en diversos centros de salud de la ciudad.

La militancia por el acceso a servicios, a medicaciones y a la atención igualitaria y de calidad es una lucha extendida, que constantemente se encuentra en curso, pero que logra también frutos en diversos ámbitos, que si bien no son un cambio estructural de fondo, ya que esa respuesta depende del Estado, igualmente hacen la diferencia para que las personas vuelvan a confiar y a atenderse.

Los espacios públicos, que deberían ser lugares de ocio y recreación, se transforman a diario en áreas de vulneración y violencia. Como mencionan referentes el habitar urbano es complejo, son lugares donde la discriminación es sistemática, y se encuentra naturalizada al punto que las personas no la problematizan ni denuncian, ya que se encuentra enraizado dentro de la sociedad,

Los casos no denunciados, la realidad es que son mayoría de los que suceden, porque justamente es un colectivo históricamente vulnerado, donde va a extirpar (sic) a hacer la denuncia como para otro tipo de cuestiones y recibe rechazo, entonces naturaliza ese maltrato. Y la mayoría de los casos de denuncia concretos tiene que ver con el acceso a comercios y demás, y la vida diaria tiene que ver con no tener totalmente garantizada esta situación, tiene que ver con la vulnerabilidad en general (INADI, 08/06/22).

Focalizando en las zonas de trabajo sexual de la ciudad, la violencia en el último tiempo se ha intensificado, primero desde la violencia institucional ejercida por la policía, como se vio en trabajos anteriores (García-Fernández, 2022), pero también desde quienes consumen sexo callejero,

Ha recrudecido la violencia digamos, sobre todo en las calles, muchísimo. Es que recrudeció la violencia social, también recrudeció la violencia institucional, que es tremenda, todavía es tremenda, porque encima los que nos tienen que proteger nos violentan, Es una locura. Pero lo de que hay violencia hay violencia, todo el tiempo. En el ámbito laboral, en la calle, las agresiones verbales (...), la violencia institucional, que no tienen para comer, con esta ola de frío (MTM, 31/05/22).

siempre hay uno que en la calle manda, o hay alguna autoridad, la policía o alguna red mafiosa, que siempre busca a estas comunidades que están expuestas, violentadas, sin recursos, sin alimento, sin un lugar para vivir, y bueno son la carne de cañón para estas redes, para estas estructuras (...) los lugares que están para estas comunidades cada vez son más marginales, y con códigos mismos, ¿no? con leyes del submundo (RPVIH, 05/07/22).

Es clara entonces la exclusión sistemática y la interseccionalidad de las problemáticas que suceden en la ciudad con respecto a la comunidad LGBTQ+, retomando las nociones de vivienda, salud, empleo, educación o habitar urbano, se han recuperado conflictos graves para cada una de ellas. Repensando en particular de la comunidad trans, es visible su doble vulneración, donde la discriminación relacionada con el estigma que acompaña a todo el colectivo se ve transversalizada por la propia identidad y la personificación de la misma. No sólo se refiere a ser parte de la comunidad LGBTQ+, sino también a toda la performatividad de género (Torres-Rodríguez, 2012).

Se puede afirmar entonces que el bienestar en la comunidad a nivel objetivo y subjetivo no está garantizado, donde la falta de contención en la infancia y en los sistemas educativos lleva a no tener un empleo, esto desemboca en una vivienda ineficiente, y se ve agravado por un habitar urbano discriminado y violentado, y un sistema de salud que no contiene.

Esto en sumatoria visibiliza una discriminación estructural de la población, donde desde diversos ámbitos se materializa en territorios fragmentados y excluidos, y en donde las políticas públicas no acceden, o intervienen para promover una mayor marginación como es el caso de las áreas de trabajo sexual.

Referimos a poblaciones que cuentan con un promedio de vida inferior a la media poblacional, donde las muertes son muchas veces violentas y repentinas, o consecuencia de enfermedades que no fueron tratadas correctamente, consumo de sustancias problemático o en muchas situaciones asesinatos. Un panorama general desolador, donde la pandemia y el aislamiento por Covid-19 no hizo más que agravar y complejizar aún más el acceso a bienes y servicios básicos.

Llegando al cierre del apartado, es importante recalcar la labor desarrollada por diferentes referentes buscando mejorar el bienestar de las poblaciones con las que trabajan, siendo parte de las mismas vivencias y sufriendo también las violencias, las organizaciones colectivas contribuyen a dar respuesta a esos espacios en los que el Estado por acción, o incapacidad, no.

Se reconoce una diferencia notoria entre los movimientos socioespaciales y las acciones estatales. Mientras que el segundo establece normas y busca regular ciertas situaciones, es el primero quien se encuentra en territorio concreto, quien conoce y camina las calles de la ciudad, atiende problemáticas concretas, reconoce fácilmente las falencias y las deja en evidencia.

Es importante también remarcar, y de la mano de Mançano-Fernandes (2005), la fuerte imbricación entre el activismo y la política, donde unos y otros constantemente se

encuentran a uno y otro lado. La formulación de normativas conjuntas o de actividades dejan en evidencia que la red de actores es compleja y diversa en el territorio.

Reflexiones finales

La ciudad de Mar del Plata cuenta actualmente con una gran diversidad de movimientos socioespaciales trabajando en torno a la comunidad LGBT+ de forma activa y constante. Estos poseen en su mayoría nexos entre sí y con el Estado en búsqueda de mejorar la calidad de vida de la población, mejorar el acceso a servicios y derechos, a la vez que intentan erradicar la violencia y la desigualdad.

El bienestar general en la población se ha podido reconstruir dentro de una yuxtaposición de realidades, donde si bien de base existen un conjunto de derechos y legislaciones que buscan construir una “discriminación positiva” como el caso de la Ley de Cupo Laboral Trans, también podemos observar en la práctica una complejidad en su aplicación y alcance social.

Finalmente, al trabajar desde diferentes ejes se ha podido reconocer a los conflictos de bienestar relacionados a una exclusión sistemática e interseccional, dentro de la cual cada variable tomada (empleo, vivienda, salud, educación, el habitar urbano) ha demostrado una relación intrínseca con las otras al momento de configurar la desigualdad, profundizada principalmente en el caso de las poblaciones que ejercen trabajo sexual y trans-no binarias. Los movimientos socioespaciales con los que se pudo trabajar demostraron una función clave en la búsqueda por cambiar ciertas lógicas estructurales del Estado. Desde ejes como la educación, en la intención de aplicar la Educación Sexual Integral mediante charlas y talleres. En la salud, por medio de intervenciones y talleres de formación, además de la revisión constante y presión para conseguir y mantener los servicios. En lo que respecta a empleo, promoviendo cooperativas, acompañando a las trabajadoras sexuales callejeras, entre otras.

Las movilizaciones desde el activismo en el territorio tienen muchos logros en su haber. Se puede reconocer una red de actores que trabajan de forma conjunta luchando por el bienestar de la población, logrando transformar espacios y ganando territorios. Sin embargo, es una lucha diaria, que no se puede frenar porque velozmente se retoman viejos hábitos discriminatorios, pudiendo reconocer que las luchas ganadas no siempre logran ser definitivas.

Las diferencias que se evidenciaron entre el Estado y los movimientos sociales se relacionan con el enclave territorial. Mientras que el primero trabaja desde un sector

intentando ser integrador y contenedor de las problemáticas que considera relevantes, son las agrupaciones activistas las que están en terreno, garantizando su implementación y visibilizando.

Surge la necesidad entonces de comenzar a plantear un nuevo horizonte, buscar repensar las formas de habitar la ciudad y la inclusión, donde si bien el bienestar es desigual la diversidad debe ser contemplada y respetada. Esto vislumbra un halo de esperanza para la ciudad, pero también evidencia un fallo estructural, donde las comunidades muchas veces se ven forzadas a elegir el lugar “menos malo” como se mencionó en las entrevistas.

Referencias bibliográficas

- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, (27-28), 64-79.
- Aguilar Galindo, J. (noviembre de 2015). Diversidad en la configuración de la ciudad: sobre el homosexualismo y las nuevas aperturas de Bogotá. *XIII Ciclo de Conferencia del Departamento de Geografía*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Arita-Watanabe, B. (2011) La calidad de vida: eje del bienestar y el desarrollo sostenible. *Revista Hologramática*, 15 (6), 3-24.
- Bailly, A. (1979). *La percepción del espacio urbano: conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Investigación Local.
- Bernieri Ponce, E. y Larréché, J. (2021). Descentrar para (re)mediar: las Marchas del Orgullo en las no metrópolis argentinas. *Revista del Área de Estudios Urbanos* 16 (15), 157-178.
- Caro-Romero, C. y Simonetto, P. (2019). Sexualidades radicales: los movimientos de Liberación Homosexual en América Latina (1967-1989). *Izquierdas* 46, 65-85.
- Colombara, M. (octubre de 2019). La geografía de género en Argentina: breve panorama. En *Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública*. Presentación llevada a cabo en el VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Ensenada: Universidad Nacional de La Plata.
- Dubet, F. (2015) *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Fernández Romero, F. (2020). Prólogo. En A. Millet, *Salud y cissexismo*. Buenos Aires, Argentina: puntos suspensivos.
- Franquelli, L. (2019). Territorios transgéneros. En D. Lan, (comp.) *IV Seminario Latinoamericano de Geografía Género y Sexualidades (SLGGS)* (pp. 247-255). Tandil, Argentina: Universidad Nacional del Centro.
- García Fernández, F. (2021). Primeras indagaciones sobre derecho a la ciudad y espacios de vida de las personas Trans en Mar del Plata. *Journal De Ciencias Sociales*, (17), 28-53.
- García Fernández, F. (octubre de 2022). Otros mundos en #LaFeliz. Violencia y orgullo en los territorios de las comunidades LGBT+ locales. En *Territorios de la complejidad, retos mundiales y compromisos locales. Por una Geografía resignificada*. Ponencia llevada a cabo en las VI Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina, Centro de Investigaciones Geográficas, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.
- García Ramón, M. (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *Ciencias Sociais e Humanidades*, 20, 25-51.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Halvorsen, S., Mançano-Fernandes, B. y Torres, F.V. (2021). Movimientos socioterritoriales. Casos de América Latina y Europa. *Geograficando*, 17(2). doi: [10.24215/2346898Xe097](https://doi.org/10.24215/2346898Xe097)
- Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon (2022, 12 de julio). Ordenanza Municipal N° 25590. Regulación de zonas rojas de trabajo sexual en el municipio. Boletín Oficial. <https://www.concejomdp.gov.ar/biblioteca/docs/o25590.pdf?v=893fa324b8183292232d73efcbf53b16>
- Honorable Congreso de la Nación Argentina (2006, 06 de octubre). Ley 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Boletín Oficial. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/121222/norma.htm>

- Iñiguez Rojas, R. (2011). El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional De Estadística y Geografía*, 2 (1), 1-17.
- Kern, L. (2020). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Buenos Aires, Argentina: E Godot.
- Lan, D. y Veleda da Silva, S. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (49), 99-118.
- Lan, D. (2016). Los estudios de género en Argentina. En M. Ibarra García e I. Escamilla Herrera (Eds.), *Geografías feministas de diversas latitudes* (pp. 55-70). México D.F., México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Lan, D. (2019). La fuerza feminista en Argentina, también presente en la geografía. En P. Polo Almeida (Ed.). *Debates actuales de la geografía latinoamericana: visiones desde el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. (p. 194-202) Ecuador: Asociación Geográfica de Ecuador.
- Lan, D. y Rocha, H. (2020). Metodologías feministas para el mapeo de geografías oprimidas en Argentina. *Geopauta*, 4 (4), 46-67.
- Linares, S; Mikkelsen, C; Velázquez, G y Celemín, J. (2016). Spatial segregation and quality of life: empirical analysis of medium-sized cities of Buenos Aires Province. En G. Tonon (Ed.) *Indicators of quality of life in Latin America Social Indicators Research Series*, 62, (pp.201-218). New York, United States of America: Springer.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y sociedad*, 1, 06-20.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lucero, P. (2016). *El mapa social de Mar del Plata. Procesos de producción del espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales*. (Tesis de doctorado en Geografía). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Lucero, P. Mikkelsen, C. y Ares, S. (2016). How are we today? Quality of urban life in Argentina first contribution from the household permanent survey (2003-2012). En; G. Tonon (Ed.) *Indicators of quality of life in Latin America Social Indicators Research Series*, 62. (pp. 81-108). New York, United States of America: Springer.

- McDowell, L. (2007). *Gender, identity and place: Understanding feminist geographies*. Cambridge, England: Polity Press.
- Marradi, A. Archenti, N. y Piovani, J. (2008). *Manual de Metodología de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Mañano Fernández, B. (2005). Movimientos socio territoriales e movimientos socioespaciais. *Territorio y movimientos sociales*, 6 (16), 1-11.
- Mikkelsen, C., Molgaray, D. y Tonon, G. (octubre de 2017). Los estudios geográficos orientados a combinar la noción calidad de vida y los usos del territorio en Argentina. En *Consolidando la Geografía en Red*. Ponencia llevada a cabo en el XVI Encuentro de profesores en Geografía del nordeste argentino. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
- Pedon, N. y Dalperio, L. (2014). Contribuição da abordagem socioterritorial à pesquisa geográfica sobre os movimentos sociais. *Dataluta: questão agrária e coletivo de pensamento*. São Paulo: *Outras expressões*, 39-68.
- Reyes-Guarizo, A. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido conceptual. *Bitácora Urbano Territorial*, 1 (24), p. 10-17.
- Romero Castro, G. (2020). *El concepto de ciudad en el pensamiento de Henri Lefebvre*. (Tesis de Maestría): Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.
- Samman, E. (2015). Bienestar psicológico y subjetivo. En R. Zavaleta, (Ed) *Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza*. Colombia: Corporación Andina de Fomento.
- Santos, M. (1990). *Por una nueva geografía*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Smith, D. (1980). *Geografía Humana. Elementos de Geografía*. Barcelona, España: Oikos-tau.
- Simonetto, P. (2017). Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México. *Iberoamericana*, 17 (65), 157-167.
- Soto Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23 (2), 13-31.

- Tobio, O. (2011). Entre la acción territorial directa y las “piedras de papel”: movimientos sociales y modelo de desarrollo en la Argentina. *Revista Geográfica de América Central*, 2 (47), 1-11.
- Tonon, G. (2009). *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de La Matanza.
- Torres Rodríguez, M. (2012). *Vivencias de sujetos en procesos transexualizadores y sus relaciones con el espacio urbano de Santiago de Chile*. (Tesis de Maestrado). Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia, San Pablo, Brasil.
- Valiente, S. (2021). Formas de conocer centradas en el sujeto, y la invitación a ser sujetos implicados en el problema y la realidad que se quiere conocer. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11(2), 01-11.
- Velázquez, G. y Mikkelsen, C. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida. La población de General Pueyrredon, 2001-2007. *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), 97-118. doi: [10.4067/S0718-34022010000100007](https://doi.org/10.4067/S0718-34022010000100007)
- Zárate, A. (1991). *El espacio al interior de la ciudad*. España: Editorial Síntesis.

Sobre los autores:

Federico García Fernández es estudiante avanzado de la carrera Licenciatura en Geografía en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). Actualmente se encuentra dando los primeros pasos hacia la investigación en temas que abocan a la Geografía Posmoderna Feminista, haciendo foco en temáticas de género y bienestar en las poblaciones LGBTQ+. También participa en investigación en el “Grupo de Estudios sobre Población y Territorio” en la Facultad de Humanidades de la misma universidad.

Diana Lan es Profesora y Licenciada en Geografía en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil-Argentina, Magister en Geografía, Universidad de Montreal- Canadá y Doctora en Geografía- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Profesora Titular Exclusiva del Departamento y Carrera de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas- UNCPBA. Profesora Extraordinaria de la Maestría y Especialización en estudios de las mujeres y de género, de la Universidad Nacional de Luján.

Coordinadora de la Cátedra Libre «Género, Sexualidades y Violencia»- FCH-UNCPBA y Directora del “Centro de Investigaciones Geográficas”, que forma parte del “Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales”, Unidad Ejecutora de doble dependencia UNCPBA/CONICET. Coeditora de la *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, Ponta Grossa-Brasil

Cita sugerida: García Fernández, F. y Lan, D. (2022). Discriminación estructural y tensiones en el bienestar en la comunidad LGBT+ marplatense en el año 2022. Una revisión a la luz de movimientos socioespaciales y acciones estatales. *Pleamar. Revista del Departamento de Geografía*, (2), 33-58. Recuperado de: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pleamar/index>



Este artículo se encuentra bajo [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)